

UN NUEVO PARADIGMA PARA UNA NUEVA ERA

José Luis Cardero López

Universidad Complutense de Madrid
jluiscardero@hotmail.com

Alberto G. Ibáñez

Instituto Universitario Europeo de Florencia

Abstract.- We are living several events and discoveries that are menacing our traditional vision of reality and knowledge. Therefore, it is quite important to prepare our mind and our capacity of analysis in order to respond adequately to new threats. It is not only a question of accepting once more a change of paradigm, but rather to change our common way of thinking. In fact, scientific approach is only useful to embrace a small portion of reality, that suitable to be measured. That is the reason why such an approach needs to be complemented by others. This article argues that a new pending model must accept that knowledge is featured by dynamism and movement, and must be applicable to all kind of questions whether they are considered by society legitimate or illegitimate.

*“Pensar de un modo distinto a la corriente del momento
[espíritu de la época]
tiene siempre carácter clandestino y molesto,
y es casi indecente, enfermizo o blasfemo
y por tanto socialmente peligroso para el individuo”
CG Jung*

1. Sobre cómo se ha elaborado el conocimiento. De salto en salto acabé por clavarme la rama

El hombre lleva toda su existencia en la Tierra, al menos toda la conocida, huyendo de una increíble amenaza, la que nos hace sentirnos ignorantes de nuestro destino. Existe una tensión permanente entre el hombre y lo desconocido, que es casi todo. El hombre trata, en un esfuerzo sin duda titánico, de acercar o domesticar lo desconocido, de reducir los límites de su ignorancia, y para ello no duda en utilizar lo que puede: símbolos, mitos, leyendas, dioses, pero también fórmulas complicadas, tesis, hipótesis, modelos y esquemas. ¿Qué le empuja a ello? Probablemente un profundo malestar interno, el malestar de no poder ser feliz, ni aun siendo ignorante.

Para ello, para tapan ese lastre de no saber casi nada de lo que somos y lo que nos rodea, el hombre ha tratado desesperadamente de crear certidumbres que, aunque falsas, pudieran servir de soporte virtual a su vida. Da igual que la historia periódicamente haya dejado en flanco ridículo a los defensores de la “certeza” de la centralidad de la Tierra, de la aparición “espontánea” de la inteligencia, de la superioridad de la raza blanca, e incluso de una visión mecanicista de la realidad..., da igual, el hombre sigue apostando por tener certidumbres. No obstante, aunque se rodee a esas certidumbres de misterio, de ritos o de sacralidad, religiosa o científica, la realidad y el paso del tiempo machaconamente y de forma imparable se dedican a poner en cuestión todos esos pilares del conocimiento.

Los tiempos en que a René Descartes le parecía demostrada la validez absoluta de la ley de causalidad “por el hecho de que Dios es inmutable es sus decisiones y actos” parecen bastantes lejanos aunque fuera en el siglo XVII. Hace algunos años, incluso en este país al que se acusa a veces de haber contribuido poco al pensamiento occidental (Harold Bloom en su famoso *Canon occidental* sólo identificaba a tres españoles relevantes para la historia desde el punto de vista intelectual-literario: dos místicos, Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, y un literato, Cervantes), y mucho antes de que T. Khun nos hablara de la relación entre cambio de paradigmas y revoluciones científicas, Ortega, en un ensayo precisamente dedicado a Galileo, describía perfectamente este proceso, señalando que nuestra vida vive siempre de una interpretación del universo y que, en consecuencia, toda crisis supone desprenderse de esa “ubre que amamanta nuestra vida”, en palabras muy expresivas del propio Ortega, para

disponernos a aceptar otra perspectiva vital, a ver en consecuencia otras cosas y a atenernos a ellas.¹ Pero es, como es de sobra conocido, el prof. Khun, el que defendió más estructuradamente en su libro *"The Structure of Scientific Revolutions"* que la historia de la Ciencia no es gradual y acumulativa, sino que viene interrumpida por una serie de cambios, más o menos radicales, de "paradigma".² Aunque el propio Khun consideró cuestionable que su teoría pudiera aplicarse sin más matices a las Ciencias Sociales, lo cierto es que un número importante de autores lo ha intentado.³ También Karl Popper, que cabe contraponer a T. Kuhn, señala que la lógica del descubrimiento científico se basa en conjeturas y refutaciones (*Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge, 1962*).

En cualquier caso, los cambios de paradigma pueden ser de tres tipos, que tienen también efectos diversos: por un descubrimiento científico comprobable y atestiguable o invención tecnológica de uso extendido (por ejemplo, el descubrimiento de la electricidad o la informática que han motivado cambios tangibles difíciles de resistir en la forma de vida de la sociedad), una nueva teoría científica sujeta en tanto tal teoría a posible discusión hasta que logra convencer a la mayoría o concretarse en nuevas realidades técnicas (por ejemplo, la teoría de la relatividad o de la evolución, que tardan más tiempo en imponerse), o sucesos sociales o acontecimientos de relevancia global (el descubrimiento del continente americano, o la segunda guerra mundial con sesenta millones de muertos, o la peste negra). Lo importante del cambio de paradigma no es el cambio en sí sino los efectos que produce sobre la vida social, sus hábitos, sus costumbres, su moral, en definitiva en su forma de organizarse y establecer modelos cognitivos dominantes.

Harold Bloom señalaba igualmente en un extraño libro que la realidad retrocede con la misma velocidad que avanzamos hacia ella.⁴ Quizás por eso mismo Steven Weinberg dijo que cuanto más comprensible parece el universo también se revela como más difícil de comprender. O, en otras palabras, es cierto que cada día sabemos aparentemente más del mundo, de la realidad, pero ese más sólo nos sirve que, en realidad, sabemos menos de lo que creíamos. Por ejemplo, hoy sabemos que la realidad se compone de tres elementos: la materia que podemos conocer, por un lado, y la materia y energía oscuras que sólo podemos deducir o intuir (eso sí científicamente), por otro. Pero ese conocimiento, ese más, ¿a dónde nos lleva en realidad?, a poder darnos cuenta de que el mundo al que podemos acceder directamente (ver con nuestros ojos, percibir con nuestros sentidos, diseccionar con nuestro instrumental técnico) sólo supone un cuatro por ciento del total, y aún de ese porcentaje hay que aceptar, aunque nos duela, que por ahora los medios de que disponemos y nuestras propias limitaciones nos permite conocer tan solo una ínfima parte (de las 50.000 millones de galaxias que nos dicen que existen conocemos "algo" de la nuestra y poco o nada de las demás)

Resulta evidente, por otra parte, que paralelamente al hecho de que mi capacidad de comprender evoluciona el mundo se transforma, es decir junto al célebre adagio heraclítico de que no resulta posible bañarse dos veces en el mismo río, hay que sumar que no sólo el río, sino el propio bañista tampoco es el mismo cada vez que se baña, sus células han cambiado, alguna neurona ha muerto, su experiencia es distinta (por ejemplo, si es el primer baño o es el tercero).

Paralelamente al cambio o transformación, existen otras características de la realidad que aconsejan adoptar un enfoque más humilde y realista: la incertidumbre, la complejidad, la infinitud. Se trata de llegar a un compromiso que le permita al ser humano vivir su experiencia vital de la forma más plena posible pero alejada al mismo tiempo de cualquier fórmula de engaño, manipulación o miedo. Por tanto, la flexibilidad debe ser parte del carácter contemporáneo, casi un principio que está unido a la tolerancia, sin que ello se confunda con la ausencia de normas morales, sino más bien que esas normas morales que son ahora fruto de un compromiso social, resultan claramente susceptibles de ser cambiadas, mejoradas, transformadas, cuando la evolución de la sociedad o del conocimiento, permita hablar de un nuevo compromiso

Estas características son indispensables para poder plantear la experiencia humana como una experiencia de aprendizaje. Sólo si se acepta que el conocimiento es móvil, puede plantearse un procedimiento de aprendizaje basado en la propia experiencia. Efectivamente, en caso de creencias o presupuestos mentales fijos, sólo puede hablarse de adoctrinamiento (fenómeno

que exige por tanto una actividad meramente pasiva de parte del receptor) y no de verdadero aprendizaje, entendido como actividad co-creadora y participativa, que requiere por tanto una actitud activa. El conocimiento es móvil entre otras cosas porque, como cualquier libro de biografías demuestra fácilmente, cada ser humano también mueve sus ideas y creencias según avanza en edad y experiencia (lo contrario probablemente sea síntoma de algún tipo de enfermedad o deficiencia), hasta el punto de que muchos de los llamados grandes pensadores, cuando se acerca el final de sus ideas reconocen el error de muchos de los postulados por los que son conocidos, se quedan los postulados en los libros de texto y se llevan sus dudas a la tumba.⁵

J.G. Frazer en su célebre obra *La rama dorada* ya sintetizaba la evolución del pensamiento humano, en tres grandes fases: el pensamiento mágico, el religioso y el científico. Auguste Comte, padre del positivismo científico, estableció que cada rama del conocimiento humano debería pasar sucesivamente por tres etapas: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto, y finalmente, el estado científico o positivo.⁶ Pues bien, hoy en día, queda claro que el pensamiento científico muestra señales de cierto agotamiento, o al menos, requiere algunos retoques o complementos para responder adecuadamente a la complejidad que cada día muestra más claramente nuestra realidad. En realidad el llamado método científico sólo sirve para explicar una parte de la realidad bastante pequeña, la susceptible de ser medida y reproducida en un laboratorio, o traducida cuando menos al lenguaje matemático, pero ello no quiere decir que ahí acabe todo lo existente, ni que la realidad que no se pueda explicar o validar científicamente no exista en absoluto. Y, como consecuencia, mientras no se conozca y comprenda el todo con un grado razonable de detalle, cualquier tesis (y conocimiento) parcial de esa realidad global está expuesta a cambios puesto que un nuevo descubrimiento puede potencialmente afectarla u obligarle a modificar o adaptar alguno de sus presupuestos. Por tanto, aunque a menudo se nos diga lo contrario, vivir con la única verdad resultado de lo que se puede medir, pesar, tocar o comprobar en un laboratorio resulta ser tremendamente irracional.

En el método predominante de investigación y análisis existe algo que parece interesado en mantener la oscuridad y la confusión, y por tanto la ignorancia. Cuando el interés del análisis no es innovar sino mantener un cierto prestigio personal o grupal y mantenerse en un determinado nivel académico y/o económico, la oscuridad se extiende. Y es que, de llegar a definirse un marco único, muchos de los afamados profesores perderían su trabajo. La necesidad de apoyarnos permanentemente en lo que dicen otros autores cuya valía de alguna manera ha sido reconocida por la tribu a la que pertenece cada uno, cercena la comunicación y el diálogo a los fieles y seguidores de esos autores, expulsando y excluyendo a los demás, u obligándoles a un acto de fe en lo que uno dice o a ir a las fuentes que se usan como referencia (este pecado lo comete también este escrito que es hijo de su tiempo).

La ciencia, por otra parte, tiene como dos varas de medir. Una para lo que ocurre fuera de nuestro planeta: donde se muestra abierta de forma permanente a nuevas visiones, tesis y descubrimientos (agujeros negros, teoría de cuerdas, pliegues del espacio-tiempo, agujeros de gusano, supernovas etc...) reconoce la existencia de nuevas realidades sin necesidad de verlas, deduciéndolas de forma indirecta (mecanismo se quiera ver o no cercano a la intuición), no cierra puertas, acepta su ignorancia (por ejemplo, para lo que pasó en el primer instante de la explosión del "big bang"). Otro enfoque muy distinto aplica, sin embargo, para lo que ocurre aquí: enormemente reductor, todo tiene que ser medido, experimentado en laboratorio, sólo vale lo que se puede comprobar directamente, los sucesos que no encajen en las teorías al uso se desprecia, se ignora o se fuerza a encajar como sea, aunque a cambio haya que falsear la realidad. Como si esos dos niveles no estuvieran intrínsecamente relacionados.

En la práctica algunos científicos se han convertido en los nuevos sacerdotes guardianes celosos de la ortodoxia, de una religión, la ciencia, a veces más dogmática e intolerante que las de siempre, pero todo ello además en nombre de una diosa razón, tremendamente esclerotizada.

Ello no nos lleva al error de despreciar al pensamiento científico y sus logros si no a formular una obviedad: que ese método no es suficiente para abarcarlo todo, que debe ser complementado, completado. Por otra parte, la división del conocimiento en disciplinas

sectoriales hace que sus componentes y representantes tiendan y se limiten a hablar exclusivamente con aquéllos con los que comparten el mismo lenguaje, lo cual resulta a la postre tremendamente empobrecedor. Igualmente se tiende a limitar el tipo de lectura y los autores, rechazando libros que pongan claramente en cuestión las ideas de cada uno o los que representen disciplinas distintas, con objeto de poner en demasiado peligro lo que cada uno defiende.

En definitiva, el sistema de aprendizaje o de comunicación entre autores y científicos sería de un tipo dialéctico, pero enquistado, y de síntesis retardada. Es decir una tesis avanzada por un autor sería respondida por una (o varias) antítesis de otro, a la que seguiría una (o varias) contra-antítesis del primero, que produciría una (o unas) nueva anti-contra-antítesis. Este supuesto diálogo intrasistémico (no digamos nada si es intersistémico) puede durar lo que duren la vida de los autores, e incluso ser paralelo a la posible síntesis a manos de algún alumno aventajado y rebelde o simplemente despistado. Esa discusión y contra-discusión, por otro lado, no se sustenta probablemente en el ánimo de avanzar en el conocimiento de la verdad, no al menos de forma prioritaria, sino en la resistencia innata en el ser humano a dar su brazo a torcer sobre todo si ello lleva implícito el encumbrar a un potencial contrincante o simplemente darle la razón, pues al darla al otro, parece que la pierde uno, y si uno se queda sin la razón puede perder de forma subsiguiente otras cosas, entre ellas el prestigio. Es decir en definitiva es el ego lo que sustenta y autoalimenta la mayoría de las discusiones doctrinales, por eso es tan importante dar paso a la cooperación interdisciplinal y al trabajo en equipo entre iguales.

2. Que el conocimiento cambia, a veces dramáticamente, es un hecho

Que el conocimiento científico no ha hecho sino cambiar a lo largo de los tiempos resulta evidente para cualquier estudioso medianamente observador. Así en **psicología**, desde que Sigmund Freud pusiera las bases de la psicología como disciplina científica a través del psicoanálisis, mucho ha sido lo escrito. Hoy podríamos decir que las escuelas técnicas terapéuticas se cuentan por decenas, teniendo casi todas en común que su veracidad y eficacia presupone el error y fallo de todas las demás.⁷ **En ética**, “la ética se desplaza y muda”, a medida que la sociedad humana se hace más compleja.⁹ En realidad, cualquier análisis histórico e incluso comparado de los conceptos éticos y morales, sólo nos pueden llevar a una conclusión cada sociedad en cada tiempo y lugar ha tenido los suyos.¹⁰ Todos los intentos de establecer un modelo moral y ético universal y eterno se han revelado de alguna manera infructuosos, pues si una sociedad cambia y sus ciudadanos evolucionan, también lo hacen sus valores. Incluso, autores tan reconocidos como A. MacIntyre en su célebre libro *Tras la virtud*, no iba más allá, después de exponer un panorama algo descorazonador, de proponer reformular la tradición aristotélica “de tal manera que se restaure la inteligibilidad y racionalidad de nuestras actitudes y compromisos morales y sociales”.¹¹ No es que no sea útil o valido formular decálogos morales, declaraciones de derechos y libertades con pretensión universal, o de fórmulas que incluyan un imperativo categórico al estilo kantiano o del velo de ignorancia de Rawls, el problema no es el acuerdo en los grandes principios sino en su interpretación y aplicación práctica a caso concreto, en establece la regla general y sus excepciones. En este sentido, cabe recordar que, incluso dentro de la sociedad occidental los distintos tribunales constitucionales o similares siguen aportando su doctrina a la interpretación de los catálogos de derechos y libertades que incluyen sus constituciones, y que dentro de las religiones tradicionales no siempre se mantienen ni se han mantenido los mismos criterios en frente de situaciones diversas.

En material de **estética**, los conceptos estéticos, como sinónimo de lo bello y del arte, han evolucionado igualmente a lo largo de la historia de forma paralela a las concepciones filosóficas, antes y después de que Baumgarten introdujera como tal en el siglo XVIII el término de “estética”. El concepto de lo bello no sólo ha cambiado hasta límites increíbles para alguien que viviera hace algunos siglos (sirva tan sólo imaginar su probable expresión ante un cuadro de arte abstracto o ante un representación de una obra de teatro surrealista), sino que cada “cultura” nacional ha tenido y tiene su percepción singular sobre qué acontecimientos artísticos o incluso que rasgos de una persona lo hacen bello o no tanto.¹² De hecho, el concepto dominante de lo bello y el peso de lo estético varía de un país a otro; no hay más que pasearse

por las calles de sus ciudades para darse cuenta. A veces los modelos estéticos dominantes, casi siempre artificiales, se imponen a los individuos como verdaderos dogmas, hasta el punto de someterse voluntariamente a peligrosas operaciones de cirugía para acomodar sus cuerpos a dichos modelos.

En cuanto a la **genética**, si alguien hubiera afirmado hace apenas cincuenta años que el hombre sería capaz de descifrar la base genética de la especie humana, le hubieran tachado, muy probablemente de loco o de lector de historias de ciencia-ficción. Sin embargo, el proyecto genoma humano es hoy una realidad, fruto por cierto más de la cooperación que de la competencia entre laboratorios y países, que ya está produciendo resultados concretos. La magnitud de esta empresa de investigación de nuestra composición interior ha sido comparada muy acertadamente con la exploración del espacio.¹³

Por último respecto a la **ciencia natural, y más en concreto a la física y biología**, a finales del siglo XIX Lord Kelvin declaró que la física estaba completada a falta de un par de nubarrones por despejar. Sin embargo el proceso de aclaración de esos dos nubarrones dio como resultado que lo que estaba tan claro antes no lo estaba en realidad tanto. Es decir a medida que avanzamos en el conocimiento los nuevos descubrimientos afectan ineludiblemente a los presupuestos anteriores que deben, en consecuencia, ser reformulados de acuerdo a los nuevos parámetros.

La física se ha convertido en el siglo XX en la disciplina más innovadora y qué más ha contribuido a los cambios en nuestra concepción de la realidad y muchos científicos se han mostrado abiertos a deducir consecuencias de otras disciplinas e incluso de corrientes filosóficas: Wolfgang Pauli (que trabajó estrechamente con CG. Jung), David Bohm (que se mostró muy receptivo a las tesis de una figura del pensamiento oriental como J. Krishnamurti y que elaboró su teoría del orden implicado),¹⁴ Fritjof Capra (célebre por su libro *El Tao de la Física*), Niels Bohr, entre otros. Precisamente, W. Pauli por ejemplo ha señalado que probablemente nuestra idea de la evolución de la vida requiera una revisión que tenga en cuenta una zona de interrelación entre la psique inconsciente y el proceso biológico.¹⁵ Recientemente también se ha descubierto/propuesto que la fotosíntesis de las plantas no depende de la luz del sol sino del calor que es su consecuencia (es decir energía), lo que tiene por cierto implicaciones en otros campos, ya que todo el simbolismo creado en torno al disco solar y a la luz como fuente de la vida debería reformularse.

En cualquier caso, hasta que se elabore una teoría global, plenamente aceptable y susceptible de ofrecer explicaciones satisfactorias para todos los fenómenos (o al menos la deseada teoría unificadora de la relatividad y la mecánica cuántica), siempre nos encontramos con el riesgo potencial de que nuevos descubrimientos puedan afectar sustancialmente y hasta de forma radical a las teorías actualmente consideradas en vigor por la comunidad científica

3. Orden social, cosmovisión y grados de libertad.-

A los efectos de configurar y entender lo que se denomina “realidad” y de qué manera se puede articular en ella un paradigma de pensamiento móvil, para evitar además en lo posible las trampas semánticas establecidas por los sistemas de censura y de control social característicos del pensamiento fijo, se trata, sobre todo (ante todo?) de preguntar: **¿es legítima toda pregunta?** O dicho de otra forma: **¿es legítimo todo acto de preguntar?** Dentro del orden social, está claro que no. Existe una división neta entre preguntas “legítimas” y preguntas “ilegítimas” (por extensión: entre cuestiones “legítimamente planteables” y cuestiones “legítimamente implanteables”¹⁶). El grupo social define y sanciona lo que corresponde a cada uno de estos estatus o posibilidades del ámbito del preguntar y lo que corresponde, dentro de ese mismo ámbito, al estatus de “normalidad”.

El primer grupo de preguntas y luego, de cuestiones (es decir, las “legítimas”), pretenden estar justificadas por el “sentido común”, la “sensatez” y hasta la oportunidad de su formulación. En realidad, constituyen una imagen del mapa cognitivo propio del grupo social al que corresponden, mapa en el que está representado y recogido todo el conjunto cognitivo establecido y sancionado (aceptado/rechazado) por dicho grupo social. Las segundas (las

“ilegítimas”), representan en principio todo lo contrario. Verdaderamente, formular –según en que circunstancias- algunas de esas cuestiones puede rondar, incluso, los oscuros territorios del delito, y su cultivo y la insistencia en su planteamiento se atribuye casi siempre a personajes heterodoxos, marginados o, simplemente, locos.¹⁷ Estas cuestiones “ilegítimas” pueden también ser planteadas por los individuos que se encuentran en las primeras fases de socialización y su expresión se tiene, entonces, por un rasgo de “inmadurez” (“Los locos y los niños dicen las verdades”).

Por ejemplo: ¿Por qué es malo desear sexualmente a un padre o una madre? ¿Es bueno que los bancos roben a sus clientes y llamen a eso beneficio? ¿Por qué lo sucio es malo y lo limpio es bueno? ¿Por qué el demonio es malo? ¿Hay bases de colonos terrestres en Marte, o en otros puntos del universo? ¿Benefician las guerras y las muertes de millones de personas al capitalismo global? ¿No resulta absurdo que mucha gente crea en Dios? ¿Ha sobrevivido Hitler a la guerra y ha sido protegido por los que afirmaban ser sus enemigos? ¿Tiene nuestra vida alguna finalidad en un mundo de dolor, miseria y muerte? ¿Por qué no pueden casarse los curas? ¿Cómo se concilia la existencia del mal con la existencia de Dios?

Como es natural, hay miles, tal vez millones de cuestiones parecidas que abarcan una práctica totalidad de campos de la física, la filosofía, la biología y las ciencias sociales. En algunos ámbitos del campo científico¹⁸, preguntas como éstas pueden dar lugar al desarrollo de nuevos paradigmas científicos y filosóficos, pueden producir descubrimientos de nuevas leyes y contribuir a la elaboración de nuevas perspectivas del mundo e incluso, abrir camino hacia concepciones del saber auténticamente revolucionarias. Sin embargo muchas veces, en otros ámbitos menos tolerantes ante las disidencias doctrinales o culturales, no sólo no se considera a dichas cuestiones incluidas dentro de un posible marco “legítimas- ilegítimas”, sino que ni siquiera se las tiene en cuenta o bien son directamente rechazadas y prohibidas. En estos casos, quienes las formulan, quienes insisten en ellas e incluso se atreven a desarrollar teorías, modelos y cosmovisiones basadas directa o indirectamente en tales cuestiones, pueden ser considerados locos, malditos, carne de presidio o de manicomio e incluso eliminados, física y/o socialmente.

Como, pese a todo, hay muchas y plurales maneras de expresar la realidad e incluso de plantearse lo que pueda ser dicha realidad y que aspectos puede tomar, este tipo de cuestiones se van a plantear sincrónica y diacrónicamente en todas las culturas y los campos culturales van a tener que considerarlas como partes suyas.¹⁹ Muchas de tales cuestiones se enmascaran bajo la cobertura de relatos mitológicos y de estructuras simbólicas, tanto porque sobre dichas cuestiones existe a veces una gran presión social y tal presión se canaliza mediante la estructuración de ese tipo de constructos significantes, como por el hecho de que los mitos y los símbolos son efectivamente capaces por ellos mismos y por su dinámica de conciliar y reunir conceptos y creencias muchas veces antagónicas.

Algunas culturas son, hacia dichas cuestiones, más tolerantes que otras. Así ocurre en los casos del incesto, la pederastia y la homosexualidad en la Grecia antigua, incluso en Roma, o, ya en nuestro tiempo, en algunas culturas africanas y en la Alemania nazi (Caso Röhm y otros). Estos conflictos entre actitud tolerante y actitud intolerante, se producen también en ciertos casos de heterodoxia doctrinal (considerando “doctrina” –de una manera amplia- como un cuerpo de ideas y comportamientos favorablemente sancionado, normativizado e impuesto por el grupo social en un momento histórico concreto), que se apoyan en particulares concepciones políticas y religiosas del mundo, dentro de sociedades que, al menos formalmente, se consideran a sí mismas como “tolerantes” y “democráticas”. Las respuestas sociales a tales planteamientos heterodoxos han sido muy variadas. Sin embargo, en algunas culturas de la antigüedad así como en el caso de ciertas culturas que se denominan y consideran “primitivas”, los marginados y los heterodoxos –a veces enfrentados de manera muy radical a la “mayoría”- pueden llegar a constituir, incluso, órdenes esotéricos de gran prestigio, temibles y respetados (como es el caso de algunos tipos de sociedades secretas en culturas de África y de América).²⁰

Por su parte, las preguntas “legítimas” abarcan en su desarrollo y sistemática todo el abanico completo del “catecismo” aceptado por cada grupo social. Existe, desde luego un gradiente de legitimidad en ese conjunto. Comprenden cuestiones relativas a la familia, relaciones intra-extra

familiares, comportamientos, relaciones de estatus, etc.. en general –aunque no de modo absoluto- suelen estar coordinadas mediante modelos cognitivos implantados durante los diversos procesos de socialización a los que se somete el individuo. Estos modelos cognitivos no funcionan aisladamente –aun cuando puedan hacerlo- sino en sistemas complejos organizados. Llega un momento en el proceso “educativo” a partir del cual, el propio individuo determina el carácter “legítimo” o “ilegítimo” de sus posibles preguntas, sin necesidad de acudir a sistemas referenciales externos, los cuales, no obstante, continúan existiendo y desarrollando su papel en el seno de la sociedad.

Sin embargo, esto no es todo. A partir de ese establecimiento o jerarquía de preguntas acerca del mundo más o menos simple, se “evoluciona” casi de forma inmediata hacia un ordenamiento “moral” en el que ya no basta preguntarse si las preguntas que podemos plantear o plantearnos son “legítimas” o no. A partir de aquí, hay que plantearse si las preguntas que nos hagamos, obedecen o están comprendidas –hay que distinguir ambas posibilidades- en algún hipotético plan pre-existente y superior a nosotros.²¹ Ese es el plano moral de la actuación-interactuación de nuestros sistemas complejos de modelos cognitivos. Y habremos de suponer que, cuando menos y en cualquier caso, hay un plan, pre-existente y superior a nosotros como individuos: el plan trazado por el grupo social, cultura, civilización, etc. a los que pertenecemos (cosmovisión, *weltanschauung*).²²

Toda nuestra percepción de eso a lo que llamamos “realidad” va a depender de manera esencial de nuestra estructuración “moral” de pensamientos y deseos. Por tanto, de la misma manera que la Tierra perdió en su momento su rango de “centralidad universal” a favor del Sol, y éste, lo mismo, en relación con algún hipotético “centro del universo” hacia el que se desplaza o respecto al cual se aleja (es cuestión de opiniones), el ser humano debe perder también su “centralidad social o grupal” a favor de un también hipotético “centro” al que, si bien algunos asignan un carácter fundamental, es necesario reconocer más bien un carácter hipotético, móvil, cambiante, y, en cualquier caso, probablemente resultado de una fantasmagoría (religión, política) o de un convenio (ley, norma).

Ese carácter móvil tiene que luchar contra un hecho. El carácter ideológico al que responde todo grupo social determina necesariamente que, en cualquier sistema político, económico o social, eso a lo que pomposamente denominamos “libertad” sea, tan solo, el resultado de la actuación de un sistema de “grados de libertad” (es decir, a esa libertad no se le reconoce una capacidad de acción ilimitada, sino una “posibilidad” –algunos hablarán incluso de “necesidad” **cuantificada** (en el pleno sentido de la expresión).²³ Aunque, mejor que de “posibilidad” debemos hablar de “sistema de posibilidades”, frente al “universo de posibilidades” que representaría tal vez la opción “libertad absoluta”.

Este “juego de oposiciones” aparece como base y fundamento común de casi todas las cosmogonías y relatos mitológicos del mundo, lo que demuestra su condición de pilar fundamental del pensamiento humano, resultado principal de la interacción “individuo-grupo social”, “lo personal” frente a lo colectivo”, etc, que ha sido recogido por Freud (“El malestar de la cultura”) y particularmente por Jung (procesos de individuación, elaboración del inconsciente individual en relación con el “inconsciente colectivo”, etc). Según Jung, una gran parte del proceso alquímico, describe en realidad este proceso de legitimación del individuo y el rechazo de lo heterodoxo por el grupo social. Emma Jung y Marie Louise von Franz hablan de la *Queste* o *Busqueda del Grial* como una descripción idealizada de los resultados que producen los mecanismos de internalización –individual y colectiva- derivados de este proceso.²⁴

Por otra parte, ¿Cómo se puede entender esta *queste* sino como búsqueda de un nuevo paradigma? ¿Cómo se puede entender la preparación –mística, religiosa, kabbálica, tradicional, científica...- a esta búsqueda, sino como una preparación para el cambio que, tal vez, se avecina? ¿Es posible que lo “ortodoxo” –con su rigidez- y lo “heterodoxo” –con su audacia- (juego dialéctico de tesis –hipótesis---síntesis) se puedan unir, al menos por una vez, para lograr ese objetivo, señalado, entre otros, por el proceso alquímico? La transformación alquímica, descrita por los viejos y nuevos maestros, ¿simbolizará así la situación alcanzada con la adjudicación de un paradigma nuevo, o al menos, la disposición a alcanzarlo?

4. En fin, ¿hacia un conocimiento móvil?

En conclusión, no tenemos los pensamientos que queremos, deseamos o pretendemos, tenemos los pensamientos que podemos permitirnos, que nuestra mente puede permitirse, porque no nos causan un dolor excesivo o porque no ponen patas arriba nuestros modelos cognitivos y nuestras creencias más profundas. Al hombre le cuesta cambiar, prefiere seguir por la senda conocida que arriesgarse a la aventura de conocer realmente lo que piensa el otro, aquél que puede poner en cuestión sus propios planteamientos. Sin embargo, hay muchos indicios de que más pronto que tarde todas las creencias que han dominado nuestra existencia y han permitido el funcionamiento del orden social corren el riesgo de volverse inútiles o claramente cuestionadas. Y es para ese suceso para el que tenemos que estar mentalmente preparados.

En tiempos previos a Colón la capacidad de imaginar un mundo distinto al plano venía limitada por ideas preconcebidas fijas sobre lo que era el mundo basadas en la evidencia de lo que presentaban los sentidos, fundamentalmente la vista, que observaban una esfera celeste sobre las cabezas humanas habitando sobre una planicie que se perdía en el infinito. El descubrimiento de América permitió comenzar a romper esos límites constituidos por ideas preconcebidas fijas, y dio la oportunidad a la imaginación para poco a poco empezar a representarse un mundo esférico que incluso giraría en órbitas elípticas alrededor del sol, constituyendo una galaxia que a su vez probablemente gira alrededor de otros centros todavía por descubrir, que a su vez giraría alrededor de otros núcleos eternamente móviles. Este baile de astros constituye una imagen nueva hasta entonces imposible de aceptar. Pues bien, hoy nos encontramos en un momento semejante al del descubrimiento de América. Albert Einstein y Max Plank han sido probablemente los Colones modernos que se adentraron en nuevas tierras del conocimiento y de la materia sub-atómica. Desde su hazaña, (incluso precursores ignorados como lo fue Aristarco de Samos de la teoría heliocéntrica) también han aparecido Copérnicos y Galileos. El asunto pendiente es integrar todo lo andado en un modelo que permita desbloquear de nuevo nuestra imaginación para poder empezar a aceptar nuevas imágenes de nuestro mundo, de lo real, incluyendo no sólo lo que ven nuestros ojos (como pasaba en tiempos previos al descubrimiento de América) sino sobre todo lo que no ven y, por tanto, debemos imaginarnos. Para ello, debemos definitivamente perder el miedo al abismo como hoy igual que ayer se nos amenaza por los enemigos del conocimiento, por los que siguen empeñados en negar al hombre su derecho a superarse a sí mismo cada día, la posibilidad de acercarse paulatinamente y con paso lento pero sin freno hacia la verdad.

Toda verdad (y creencia) es provisional pues depende del momento histórico (y personal) en que se manifiesta. Y toda plasmación de esa verdad (y creencia) es temporal pues no ha existido siempre expresada en esos términos, y está sujeta a los cambios que introduzcan cualquier matiz o acontecimiento nuevos. El paradigma triunfante en cada momento es siempre un falso paradigma, sólo sobrevive porque es capaz de silenciar o desacreditar a sus críticos, que siempre existen, al menos en potencia. Es por ello, que el único paradigma posible es decir que no hay en realidad paradigmas, que sólo existe una corriente de ideas y descubrimientos articulada en torno a modelos y tesis siempre provisionales. En todo caso los posibles modelos que se planteen para abarcar y tratar de responder a lo que está pasando frente a nuestros ojos deben necesariamente incorporar un elemento clave de dinamismo y movimiento, de permanente adaptación y readaptación de ideas y creencias, sin ignorar el pasado pero sin quedarnos anclados en él, esto que tan bien lo expresa Salvador Pániker en su modelo retroprogresivo.²⁵

Sólo el miedo a nuestra propia ignorancia y lo que ello implica (un miedo que es una de las pocas cosas que podemos estar seguros de que precede al hombre ya que está presente al menos en la mirada del animal que se sabe presa de otro) nos empuja a lanzarnos en brazos del paradigma triunfante de turno, como si así pudiéramos convencernos de que sabemos a qué atenernos. Pero ese miedo nos obliga igualmente a atacar y despellejar a quien o quienes se atreva a poner en duda nuestras creencias (pues el conocimiento es siempre una creencia) con la misma fiereza que una vez convencidos de algo nos dirigimos a los que siguen pensando como antes pensábamos nosotros. Se trata de la imperiosa e instintiva necesidad de certezas que tenemos.

La provisionalidad y el cambio constante, su reconocimiento y asunción, no tiene por qué llevarnos, al menos no necesariamente, a un temido relativismo moral conceptual, y a su posible compañera la pasividad, la angustia, la nada, o el todo vale. Que se acepte la provisionalidad de nuestras creencias y estar abiertos a cambio no tiene por qué convertirse en pereza intelectual o en falta de convicción y firmeza. Está claro que cualquier dogmatismo, sobre todo los impuestos a sangre y fuego, deben ser combatidos en nombre de esa misma provisionalidad, pues lo que vale para uno debe valer también para su oponente, es decir la conclusión debe ser el respeto entre todos los que están dispuestos a seguir aprendiendo, los que no son ahora los enemigos y la sociedad está en su derecho de defenderse. Es posible mantenerse estable en medio de una esencia cambiante, como lo es de hecho mantenerse seguro en medio de una tormenta en el mar o de un río que no cesa de moverse. Por supuesto que conviene construirse una buena balsa y pertrecharse bien de aparejos y provisiones, pero como es absurdo para el buen marino olvidarse de la naturaleza de lo que permite flotar a su barco, lo mismo ocurre para el ser humano en su pensar, sentir y actuar. No otra cosa pasa a todos los hombres, simples navegantes a través del universo montados en su nave-planeta Tierra, y es que a pesar de la constancia que tienen de que siempre se están moviendo en una elíptica en torno al sol, siguen viviendo en la "ilusión" de que sus pies pisan terreno firme e inmóvil. Es decir, el conocimiento no está reñido con mantener determinadas ilusiones siempre que la ilusión no sirva para ocultar u oscurecer el conocimiento, mucho o poco, que tengamos. Igualmente, un viajero que comienza un viaje en busca de algo grande (y los grandes valores – la verdad, la paz, el amor, la justicia, la libertad-siguen siendo válidos como objetivos), no se angustia por empezar a recorrer su camino sin tener muy clara la senda definitiva, pues sabe que ese camino experimentará variaciones conforme avancen las etapas (como diría el cantante y el poeta, no hay camino, se hace camino al andar), pues lo que importa es tener claro qué es lo que se busca y que cada paso nos acerque a ese destino.

Pero cabe preguntarse ¿realmente necesitamos falsas certezas para vivir? No es más sencillo, y por ende más honesto, partir de reconocer nuestras más íntimas dudas. ¿No es un enfoque y actitud honestas que parte del reconocimiento y asunción de nuestras limitaciones lo que nos permitir de verdad encarar nuestra situación en el mundo y en el universo? Pienso que es perfectamente posible hasta saludable vivir siendo consciente de que todas nuestras percepciones y todas las teorías y modelos cognitivos que sustentan nuestras vidas son provisionales, que se mueven, y que es precisamente ese movimiento lo que da sentido al trabajo científico y a nuestras vidas, pues de nosotros depende que se siga moviendo, es que un paradigma estático esconde siempre un miedo a saber más y probablemente también una enorme manipulación.

Hoy en día probablemente hay que andar con un pie en lo que entendemos que es tierra firme pero también como punto de apoyo que permita con el otro impulsarse y llegar lejos, al otro lado del charco persistente, aunque cada día menor, de la ignorancia. Las teorías y creencias que no evolucionan acaban por mostrarse inútiles casi un obstáculo, su rigidez las convierte en incapaces de dar respuestas válidas, de abarcar y explicar la propia evolución del ser humano y de la realidad que le rodea.

Es decir, sólo manteniendo el conocimiento en movimiento podemos estar seguros de que estamos cumpliendo nuestra misión como especie, la de agotar todas nuestras posibilidades de descubrir la verdad con mayúsculas, otra cosa es que cuando la hayamos descubierto no nos guste o que dejemos de poder ser considerados humanos para pasar a convertirnos en... algo distinto, pero eso es también otra historia.

Y es que todas las afirmaciones que hacemos, también todo lo hasta ahora dicho, no son más que hipótesis que lanzamos a la vida y que el tiempo se encargará irremediablemente, tal vez cuando nosotros ya no estemos para verlo, de matizar o incluso contradecir. Y eso vale para filósofos, científicos, sacerdotes, moralista, guerreros, pretendidos sabios, o simples mortales como usted o como yo.

¹ J. Ortega y Gasset, *En torno a Galileo (esquema de las crisis)*, Revista de Occidente, Alianza Editorial, Madrid, 1978, pág. 76.

² Thomas Kuhn, ed. Chicago University Press, Chicago, 1970.

³ Thomas Kuhn, "The Natural and the Human Sciences" en Conant y Haugeland (coords.) *The Road since Structure*, ed. University of Chicago Press, Chicago, 2000, págs. 216-223. Los intentos de trasladar teorías de las ciencias

naturales a las sociales no es nueva. En este sentido, podemos citar como ejemplos: "la teoría del caos" (que tomaría inspiración de la Meteorología, Biología y Química) y la "autopoiesis" (que como es sabido proviene de descubrimientos hechos por la Biología).

⁴ H. Bloom, *Presagios del milenio*, ed. Anagrama, Barcelona, 1997, pág. 168

⁵ Como libro de biografías reciente puede citarse: Benjamín Oltra, José Ignacio Garrigós, Alejandro Mantecon, Christian Oltra Algado, *Sociedad, vida y teoría. La Teoría Sociológica desde una perspectiva de Sociología narrativa*, ed. CIS, Madrid, 2004

⁶ *Plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, ed. Tecnos, Madrid, 1998, pág. 47.

⁷ Son innumerables las escuelas y técnicas defendidas en cada caso con ardor como las mejores. Cabe citar: la terapia racional emotivo conductual del Doctor Albert Ellis (Albert Ellis, *Overcoming Resistance: A racional Emotive Behavioural therapy Integrative Approach*, ed. Springer Publishing Company, Nueva Cork), terapia cognitiva, gestalt, jungiana, lacaniana, la psicosis de Assagioli (ver Piero Ferruci, *Psicosis*, ed. Sirio, Málaga, 1987.), el análisis transaccional de Eric Berne y Claude Steiner (Eric Berne, *Transactional analysis in Psychotherapy*, ed. Grove Press, Nueva York, 1961)

⁸ Por ejemplo, en el caso de la Iglesia católica el derecho a la vida se ha interpretado y aplicado con diversas intensidades a lo largo de la historia (por ejemplo, la legitimación de las cruzadas o la inquisición) y de los supuestos (por ejemplo, la excomunión como pena a los médicos que practican un aborto no se aplica a los gobernantes que declaren una guerra). Por otra parte, no siempre resulta fácil saber lo que una determinada religión defiende de forma concreta sobre una determinada cuestión ética ya que tal vez únicamente la Iglesia católica se pronuncia periódicamente y de forma oficial y pública (normalmente mediante encíclicas) sobre estos temas.

⁹ Norbert Bilbeny, *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*, ed. Anagrama, Barcelona, 1997, pág. 31. Por cierto que este ensayo es una muestra clara de la necesidad del enfoque interdisciplinar para afrontar cuestiones complejas, como es la ética: Así, junto a obras de ética propiamente dicha, el autor nos muestra conocimientos de neurofisiología, psicofisiología, psicología general, etología, antropología cultural, sociología de la cultura, teoría del conocimiento y antropología filosófica.

¹⁰ Ver por todos, Alasdair MacIntyre, *Historia de la Ética*, ed. Paidós, Barcelona, 1988,

¹¹ Ed. Crítica, Barcelona, 1987, pág. 318.

¹² Véase como ejemplo, por todos, el libro de Raymond Bayer, *Historia de la Estética*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

¹³ Antonio Pérez-Tenessa, *Proyecto Genoma Humano*, ed. Comunidad de Madrid, Madrid, pág. 13.

¹⁴ David Bohm *La totalidad y el orden implicado*, ed. Kairós, Barcelona, 1988.

¹⁵ Citado por M-L von Franz, "La Ciencia y el Inconsciente" en Carl G. Jung, *El hombre y sus símbolos*, ed. Caralt, Barcelona, 1976, pág. 325.

¹⁶ Entendemos que existe una progresión o cambio cuantitativo tendido o mantenido desde el concepto "pregunta" hasta el concepto "cuestión" que, en muchos casos, puede conducir a un salto cualitativo.

¹⁷ Y ello no solo ocurre en sociedades consideradas en principio como intolerantes o autoritarias, sino también en otras como los EE.UU. en temas relacionados con la teoría de la evolución y otros similares, blanco de los integristas y fundamentalismos "religiosos" allí actuantes.

¹⁸ Entendemos "campo científico" en el sentido desarrollado por Bourdieu

¹⁹ Los ejemplos de esto no son tan abundantes como sería de desear, pero sí hay algunos que pueden citarse.

Tenemos por ejemplo la inclusión –tardía y a regañadientes– de la parapsicología dentro del campo científico, el estudio de los fenómenos paranormales o la consideración de los conocimientos de los chamanes y brujos como partes del Saber humano y no como pura locura o supersticiones. Entre otros que podrían mencionarse.

²⁰ Lo desarrollo en J.L. Cardero, "Modelos cognitivos y orden social".

²¹ Es decir, la conciencia = existencia de una ley moral (Kant). Pero, el universo de la ley moral, está limitado (mejor, está **de-limitado**), por la comunidad. La Alemania nazi es un buen ejemplo de ello. También lo es nuestra sociedad "globalizada". Ver Claudia Koonz, *The Nazi Conscience*, Harvard University Press, 2003. (hay trad. española).

²² El término *weltanschauung* es habitual en la filosofía clásica alemana (Hegel) y en las ciencias sociales, aunque se le ha utilizado concretamente, quizá de manera abusiva, para denominar la cosmovisión nazi. Representa una manera de ver, entender y vivir el mundo según un esquema sancionado por un determinado grupo social.

²³ Véanse las características que confieren los estados representados por los valores "posibles" de los números cuánticos a nivel atómico y/o molecular (bibliografía)

²⁴ *La Legende du Graal*, Albin Michel, Paris, 1988

²⁵ Salvador Pániker, *Ensayos retroprogresivos*, ed. Kairós, Barcelona, 1987.